

Escritos espirituales y morales

Henry David Thoreau

Edición de Diego Clares

E D I T O R I A L T R O T T A

ÍNDICE

<i>Ediciones citadas de Henry D. Thoreau</i>	9
<i>Introducción: Diego Clares</i>	11
Un filósofo salvaje	14
La religiosidad de Thoreau	25
La presente edición	38
<i>Bibliografía</i>	59

ESCRITOS ESPIRITUALES Y MORALES

1. Mitos y leyendas	63
Influencias	63
Oriente y Occidente	67
Fábulas	76
2. La experiencia espiritual	81
Autoconocimiento	81
Naturaleza	93
Dios	119
3. Leyes superiores	129
Vivir deliberadamente	129
Soledad	153
Pobreza y sencillez	164
Conciencia	174
Compañía y amistad	179
Ciencia y fe	187
Muerte	194
4. Correspondencia	203

LA PRESENTE EDICIÓN

Nuestra edición, cuyo propósito es exponer la aproximación de Thoreau a lo espiritual, recoge textos pertenecientes a varias de sus obras publicadas, sus diarios y su correspondencia. La organización de este contenido responde a dos criterios fundamentales: el análisis de la propia filosofía thoreauviana y el carácter de sus escritos.

En cuanto a la filosofía de Thoreau, esta ha sido dividida en tres partes: en primer lugar, sus influencias religiosas y las referencias mitológicas y fabulosas en sus obras, así como sus reflexiones más directas sobre estas fuentes; en segundo lugar, su concepción de la experiencia espiritual en general; y, en tercer lugar, su concepción de las leyes superiores y su reflexión moral en relación con lo sagrado y lo divino. Los fragmentos escogidos para estos apartados pertenecen a sus obras publicadas y a entradas de sus diarios en las que desarrolla ideas relacionadas. En estos escritos, Thoreau reflexiona para sí y para su público. Sus obras constituyen el cuerpo de pensamiento más oficial o canónico del autor, mientras que en los diarios hay múltiples aclaraciones, ideas desarrolladas en los márgenes de su filosofía y reflexiones más abiertas y arriesgadas, que complementan lo anterior. En cambio, el último capítulo de esta edición recoge reflexiones sobre estos temas vertidas en su correspondencia con amigos y conocidos. En sus cartas, encontramos habitualmente a un Thoreau más emotivo, meditabundo, que actúa como consejero de sus amigos y se sincera sobre cuestiones que no podía trasladar con tanto detalle a sus obras publicadas. Se trata de una intimidad compartida, en la que el flujo de pensamientos de Thoreau varía notablemente. Hemos considerado que este carácter íntimo merecía, por lo tanto, considerarse separadamente del resto de fragmentos.

En cuanto a la organización interna de cada apartado, se ha priorizado el orden en la exposición de los conceptos por encima de la cronología. De este modo, se han situado inicialmente los fragmentos más introductorios para cada uno de los temas y, posteriormente, el resto del contenido, procurando agrupar

lo máximo posible las reflexiones de Thoreau sobre cuestiones cercanas.

Mitos y leyendas

Los textos escogidos para el primer capítulo versan sobre las fuentes religiosas que influyeron en el autor. En ellos, Thoreau hace alusión a múltiples creencias y cultos, y también expresa su propia recepción de tales fuentes y el significado espiritual que les otorga. Aquí encontramos referencias y reflexiones sobre diversas mitologías occidentales, como la griega, romana y nórdica, pero también sobre las religiones orientales. Thoreau leía los textos religiosos con entusiasmo, pero también con ánimo crítico. Como él mismo escribió en sus diarios, no aceptaba una doctrina en sí misma por encima de otra, sino que daba especial importancia a la tolerancia y a la libertad religiosa. Era consciente de la importancia de los credos para la naturaleza espiritual humana, pero también de que ninguna creencia es infalible, por muy sabia y universal que nos parezca, más allá de la experiencia espiritual en sí.

Los primeros textos muestran su interés por el conocimiento de las religiones y la inclusión de diversas creencias en sus obras a fin de enriquecer su exposición sobre cada uno de los temas de los que trata, ya fuera la noche, las manzanas, o la interioridad humana. Se han escogido algunos fragmentos representativos tanto del interés como del uso más común que realizó Thoreau de estas fuentes, incluyéndolas como parte de su lenguaje. Estos elementos religiosos, que pueden ser vistos como curiosidades, le servían a modo de una aproximación al tema y a las ideas comunes, o las creencias ajenas, acerca de la misma cuestión. Pues, aunque Thoreau valoraba especialmente su propia experiencia para describir cualquier objeto de estudio, las ideas de otros complementaban las suyas y otorgaban un marco general sobre el que reflexionar, un estado de la cuestión. Por ello, no solo aludía a creencias religiosas, sino a todo tipo de ideas y también, cuando el tema lo permitía, a estudios científicos.

Dentro de esta selección, Oriente ocupa un papel fundamental. El apartado «Oriente y Occidente» incluye las reflexiones más notables del autor sobre el choque entre estas dos culturas en el ámbito espiritual. Cabe destacar que el orientalismo es muy característico de los autores del siglo XIX, y Thoreau no es una excepción. Las religiones y filosofías orientales habían sido redescubiertas por Occidente, especialmente debido a la ocupación británica en la India, y pronto se hicieron en Europa traducciones al inglés y al francés de los textos sánscritos, que no tardaron en llegar a Nueva Inglaterra. Thoreau fue un ávido lector de estas ediciones, a las que se refiere en su primer libro, *Una semana en los ríos Concord y Merrimack*, así como en *Walden* y en sus diarios. Recibió la visión mística de los orientalistas y su ensalzamiento del hinduismo y del sánscrito como origen auténtico de la cultura y del saber, una sabiduría arcaica que debía guiarnos para superar los males y los engaños de la tradición occidental. Pero Thoreau también leyó estas obras críticamente, buscando más la inspiración propia que una doctrina absoluta.

Entre las ediciones consultadas por Thoreau, se encuentra la primera traducción del *Bhagavad gītā* al inglés, realizada por Charles Wilkins en 1785 e introducida con el prólogo de Warren Hastings, político y miembro de la Compañía Británica de las Indias Orientales. Hastings se entusiasmó por el *Mahabharata* (obra de la cual forma parte el *Bhagavad gītā*) durante su estancia en la India y promovió que el texto fuera traducido y publicado en inglés. Thoreau también consultó la traducción francesa de este texto, por Alexandre Langlois, y, posteriormente, las traducciones al inglés de John Cockburn Thompson y de sir William Jones, incluyendo este último anotaciones sobre el original. Las referencias a esta obra son tan extensas y se encuentran tan intrincadas en el propio estilo del autor que, más allá de las referencias explícitas, en ocasiones resulta muy difícil establecer hasta qué punto Thoreau pensaba en el texto hindú al emplear ciertos conceptos. En su estudio comparativo entre *Walden* y el *Bhagavad gītā*, Paul Friedrich ha señalado semejanzas generales en el tipo de meditación pro-

puesto en ambos textos, en figuras como la del campesino que cultiva a la vez el campo y el conocimiento, y en la forma de relacionar el saber y la acción, entre otras; y también cierto paralelismo en el uso de conceptos como la valentía, la sinceridad o la igualdad.

Aunque el estudio de Friedrich se torna en ocasiones muy arriesgado en las comparaciones propuestas, y es altamente indemostrable con rigor, aporta una visión muy sugerente que enriquece la lectura de *Walden*. Las metáforas y los valores morales expresados por Thoreau contienen un notable trasfondo oriental. Si bien para la sección dedicada a «Oriente y Occidente» no se han podido recoger tales ideas al no ser suficientemente explícitas para representar la mitología presente en los textos thoreauvianos, conviene tener en cuenta esta influencia para la lectura de los fragmentos de *Walden* escogidos en el resto de la presente edición.

Hemos incluido, además, varios fragmentos sobre las *Leyes de Manu*, obra que fascinó a Thoreau. En sus comentarios, muestra gran respeto hacia la antigüedad y honorabilidad de este código, pero al mismo tiempo manifiesta sus dudas acerca del peligro que conlleva tomar como dogma una legislación de este tipo. Es decir, no como un buen código de conducta, sino como una verdad revelada e incuestionable. Estos fragmentos pertenecen principalmente a sus diarios, aunque también hay algunas referencias en *Una semana* (66-67).

El tercer apartado está formado por una selección de fábulas elaboradas por el propio Thoreau, algunas de las cuales incluyen también referencias a estas religiones. Son muestras de su interés por la espiritualidad como herramienta para ilustrar ideas y comprender el mundo más allá de lo puramente empírico, buscando explicaciones sobre realidades que no pueden limitarse a los sentidos, que nos empujan emocional y moralmente más allá de lo que meramente percibimos. *Walden* está plagado de este tipo de consideraciones espirituales, algunas más elaboradas y otras expuestas muy puntualmente. Hemos recogido algunas de las más representativas y sugerentes, en las que se incluyen relatos sobre la propia laguna de Walden, so-

bre el ferrocarril y la fábula tal vez más conocida de Thoreau: el artista de Kouroo.

Los bosques de Walden y la misma laguna presentaban ante Thoreau como un entorno inspirador o evocador, cuyos misterios quería trasladar en su obra. Aunque este misterio se fue perdiendo con los hábitos y la cotidianeidad, Thoreau expuso las meditaciones que habían ido definiendo su experiencia más espiritual con los bosques. En estos fragmentos imagina Walden como un entorno paradisiaco, prístino, digno de haber sido el edén que habitaran Adán y Eva, e imagina el origen mítico de sus costas, que estaban cubiertas por pequeñas piedras³¹, sobre cuyo origen Thoreau expone diversas especulaciones relacionadas con los nativos americanos.

Su relato fabuloso sobre el ferrocarril, al igual que otros que aparecen en sus diarios sobre el cable del telégrafo, muestran el interés de Thoreau por romantizar y poetizar la realidad más humana, más fría, más técnica e industrial. El ferrocarril, que se escuchaba perfectamente a su paso desde el otro extremo de la laguna, se convierte en un caballo de hierro que expulsa fuego. El cable del telégrafo, que al principio le pareció desagradable, enseguida quedó reinterpretado como un arpa eólica (un instrumento de cuerda que, como su propio nombre indica, es tocado por el viento y no pulsado). Así, Thoreau buscaba en sus fábulas reconstruir la realidad más cotidiana y mostrar que estaba cargada de música y poesía, si sabemos observarla adecuadamente.

Finalmente, la fábula del artista de Kouroo (*Walden*, 326-327) constituye uno de los relatos inventados por Thoreau que más se han comentado de todo *Walden* y de sus obras en general. Las referencias de esta fábula son muy variadas y se rela-

31. Como resultado de la fama de *Walden* dentro y fuera de Estados Unidos, muchas personas han peregrinado a la laguna para visitar el emplazamiento donde Thoreau construyó su cabaña. Esto ha provocado que, a día de hoy, la costa de la laguna sea muy diferente, ya que los turistas, como gesto de su presencia, han ido recogiendo las piedras de su orilla y colocándolas en montones junto al emplazamiento de la cabaña.

cionan directamente con la cultura oriental: los conceptos hinduistas de «Brahma» y «Kalpa» (en sánscrito, *eón*), «Kandahar» (provincia de Afganistán) y «Kouroo» o «Kuru» (que aparece en el *Bhagavad gītā* como un ancestro de los héroes que protagonizan la obra y su dinastía, y que también da nombre al campo de batalla donde tiene lugar la conversación). El artista presentado por Thoreau se presta a la ardua tarea de tallar un bastón perfecto, que contenga todo el cosmos o que constituya un cosmos en sí mismo, hasta el punto de abandonar el tiempo y volverse un ser eterno, aislado del mundo y dedicado a su obra.

El significado de esta fábula ha sido muy comentado. Alan Hodder ha señalado que Thoreau se refiere al trabajo desinteresado del artista, que se dedica infatigablemente a una obra intentando alcanzar la perfección, sin preocuparse por las consecuencias sobre sí mismo³². Esta lectura se centra en la idea de entregarse a la eternidad para realizar una tarea, algo que también ha destacado Paul Friedrich como una forma de redención³³. Estas interpretaciones giran en torno a la idea de la vocación personal, pero no inciden en algunas partes importantes de la fábula, como la idea de los cambios en la percepción del tiempo y la concepción de que el tiempo necesario para la realización de una tarea puede ser insuficiente o desorbitado para otras. Esta idea, además, se relaciona con otros fragmentos anteriores a la fábula, donde Thoreau ensalzaba a quien es capaz de seguir un ritmo propio, adecuado a sus intereses y a cómo observa el mundo que lo rodea, en lugar de someterse al ritmo que sigue el resto de sus semejantes.

La experiencia espiritual

El segundo capítulo está dedicado a la experiencia espiritual en tres formas: el conocimiento del yo, la veneración de la Natu-

32. Alan Hodder, *Thoreau's Ecstatic Witness*, cit., pp. 205-206.

33. Paul Friedrich, *The Gita within Walden*, SUNY Press, Albany (Nueva York), 2009, p. 116.